

Hospital de La Misericordia

6 de mayo de 1906 — 6 de mayo de
1981

LIBORIO SANCHEZ AVELLA*

El 6 de mayo de 1981 cumplió el Hospital de La Misericordia 75 años de haber iniciado sus labores. La idea de crear el Hospital se venía gestando desde comienzos de 1890. Obtuvo la Personería Jurídica el 23 de julio de 1897 y el 25 de julio del mismo año colocó la primera piedra el Presidente de la República Miguel Antonio Caro.

José Ignacio Barberi, su fundador, dejó un escrito en el cual relataba la historia de este Hospital.

El mejor homenaje que se le puede hacer al Hospital y a José Ignacio Barberi, es transcribir las palabras que él dejó inéditas en 1940.

Decía José Ignacio Barberi: "Mi inclinación hacia las enfermedades de los niños la tuve desde el principio de mis estudios médicos. Terminé mi carrera y después en Inglaterra donde permanecí nueve años, hice mis estudios completos de Medicina hasta doctorarme en el Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra y en el Colegio Real de Médicos de Londres".

Allí seguí dedicándome especialmente a los niños hasta que volví a Colombia. A mi llegada abrí una Cátedra gratuita en mi casa a donde me hicieron el honor de concurrir varios médicos y en esa

consulta notaba mi señora las dificultades que tenían las madres de los niños para medicinar a sus bebés, pues no había agua y todo era difícil para ellas. Aunque existía la Sala de Niños en San Juan de Dios, nadie se preocupaba de ella y todos recordamos que en esos tiempos no había clase de enfermedades de la infancia.

"Mi señora me decía que por qué no trataba de establecer un Hospital pequeño a donde pudiera medicinarse convenientemente los niños que venían a mi consulta. Desgraciadamente murió ella y entonces pensé hacer lo posible para fundar una Sala o pequeño Hospital de acuerdo con sus deseos.

"Así nació el Hospital de La Misericordia. Hice que mi hermano Carlos, a quien le gustaban mucho las construcciones, me hiciera un plano de acuerdo con los libros y planos que yo traía de Inglaterra. Me hizo el croquis y los consulté con don Julián Lombana que era el mejor arquitecto que había en Bogotá, él le hizo ligeras reformas y entonces comencé con todo ahínco mi difícilísima empresa.

"Cada quince días hacía una reunión en diferentes parques de la ciudad, yendo a donde el ministro de Guerra para

*Profesor Asociado de Pediatría. Facultad de Medicina U. Nacional.

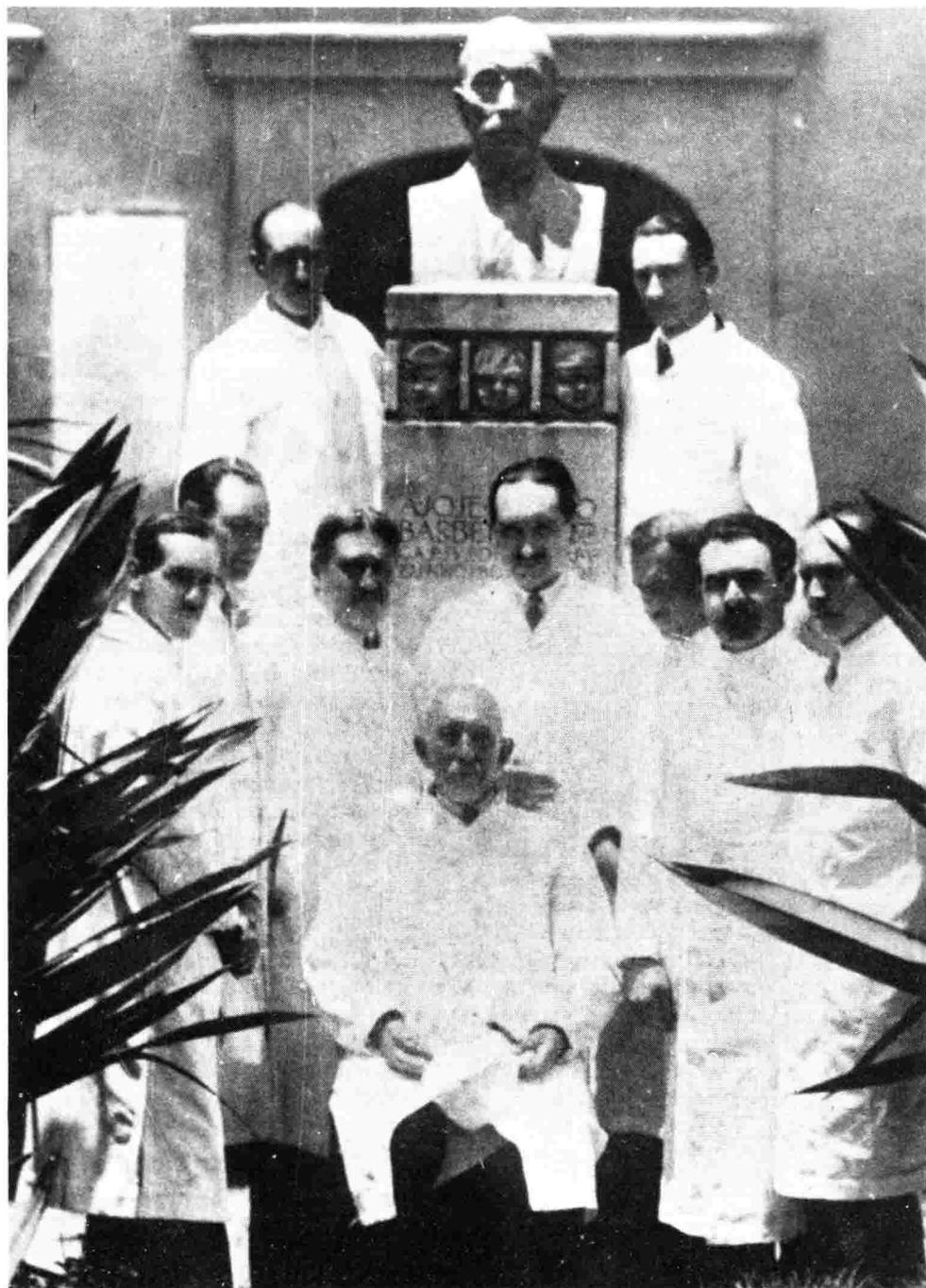


Fachada del Hospital — 1926.



Consulta externa — 1926

José Ignacio Barberí y otros miembros del personal científico. Década del 30.



que diera la banda, conquistaba tres de los mejores poetas que había para que me recitaran sus composiciones, nombraba un grupo de las más bellas señoritas, a quienes suplicaba me acompañasen y a ellas las ponía en las puertas de los parques, donde colectaban el valor de las entradas que era de cinco a diez centavos por persona. Una vez allí, hacía que la banda tocara y en seguida subía yo a la tribuna, explicaba el motivo de la reunión, mostraba los planos y lo que ya se había construido y así interesaba a la concurrencia.

“Desde el principio me dirigí a los dueños de chircales, a los negociantes en arena, cal y piedras y fue tal el entusiasmo, que a los pocos días tenía más de veinte mil piedras, cuarenta mil ladrillos, arena, piedras y cal suficiente para dar principio a la obra. La primera piedra la puso el señor Caro y la bendijo Monseñor Herrera.

“Continué allegando fondos con beneficios de ópera, comedia, maroma, hice fiestas de toros con palcos, etc. en las Cruces y nombré Consejo Directivo a los señores Aurelio Uribe, Leo S. Koop, Antonio Izquierdo, Luis Vargas y Alberto Caycedo para que manejaran los dineros. Con las dificultades que pueden suponerse mantenía unos pocos peones y durante la guerra no interrumpí los trabajos, prometiéndoles a los obreros que si los cogían yo los sacaba del cuartel y así lo hacía todas las mañanas, iba y suplicaba hasta que me los soltaban. Hubo siempre pequeñas donaciones y bazares, tómbolas, etc.

“Al cabo de ocho años de esas angustias, resolví abrir el Hospital el 6 de mayo de 1906 y lo hice con cuatro niños, dos Hermanas de la Caridad y dos sirvientas. Marceliano Vargas que era ministro de Gobierno fue a visitar el Hospital y me dijo que por qué no traía los cuarenta y dos niños que había en la

Glorieta y que él me prometía doscientos pesos mensuales; me los traje con todas las camitas que allí había, los hice lavar con licor, hervir toda la ropa y tendidos y heme aquí con más de cuarenta niños en los dos salones que había construidos. Entonces el Departamento y el Municipio me ayudaron a sostener los gastos.

“Como espuma siguió progresando el Hospital, se construyeron ocho salones más, instalaciones de Rayos X, Laboratorio para análisis clínicos, aparatos de diatermia y de rayos ultravioleta, un instrumental completo para operaciones y como existía un lote contiguo al Hospital, llevé una Comisión de la Asamblea de Cundinamarca y les mostré que el terreno todo me lo había regalado para construir un Hospital para niños el Municipio de Bogotá, estaba todo construido y que me hacía falta el lote de junto para agrandar los edificios; a los ocho días me hicieron escritura del lote y me sirvió para construir un modernísimo pabellón para tuberculosos que no he podido dar todo al Servicio por falta de fondos y actualmente estoy terminando un lujoso pabellón regalado en parte por Barranquilla y destinado para recibir al niño enfermo como con su madre; el resto del lote está sembrado de legumbres, maíz, papas, etc., lo que ayuda en mucho a la alimentación de los niños.

“Qué dificultades y angustias tuve para poder sostener y alimentar a los pequeños pacientes; pero nunca desmayé y los Miembros del Consejo Directivo me ayudaban cuando no había dinero. Más tarde establecí una escuela de Enfermeras treinta y tres señoritas terminaron su carrera.

“Los primeros médicos que me acompañaron gratuitamente fueron el Dr. José María Montoya y el Dr. Guillermo Márquez. La Clínica de Enfermedades

de los niños se fundó entonces en la Facultad de Medicina y podemos asegurar que la instrucción allí es completa. Tenía por ese entonces como sesenta niños y hoy tengo más de trescientos. Fundé una Consulta Externa a donde concurren diariamente entre treinta y cuarenta solicitantes, les regalo las medicinas; no hay día que no se operen uno o dos enfermos y hoy después de treinta años de existencia del Hospital, sienten verdadera fruición, cuando encuentro por dondequiera chapines, boquetos, quebrados y niños curados de sus tuberculosis óseas, procedentes de toda la República, pues como se sabe, es el único Hospital para niños que existe en Colombia. Hoy me acompañan en el Hospital los Dres. José María Montoya, Marco A. Iriarte, Calixto Torres Umaña, Roberto Sanmartín, mi hijo Rafael, Luis Piñeros Suárez, Eudoro Martínez, Luis M. Ferro, Jorge Camacho Gamba, Eduardo Iriarte Rocha, Manuel A. Rueda, Vicente Durán Restrepo, Rubén Gamboa Echandi, Gonzalo Esguerra, José A. Varón Rico, Alfonso Orozco, Héctor Pedraza y otros, tres Jefes de Clínica, ocho internos, doce Hermanas de la Caridad y cincuenta sirvientas.

“El Hospital tiene una lavandería moderna de modo que en seis horas se lava y aplancha la ropa de los trescientos y tantos niños; tengo un depósito de agua que contiene cincuenta y cuatro mil litros, una bellísima capilla, apartamentos para pensionados; todo el Hospital está embaldosinado, jardines que rodean los salones, servicio de agua abundante, doce inodoros, ocho salas de baños calientes y fríos.

“Existe una separación completa de las enfermedades contagiosas, una salacuna con treinta camas y un servicio de teteros que se preparan de acuerdo con las prescripciones del médico y se guar-

dan en una refrigeradora, calentamiento al vapor de todo el salón, enrejado de alambre, una enorme terraza para sacar los niños al sol y al aire. En el Hospital se amasa el pan para toda la casa y puedo asegurar que ningún niño tiene hambre.

“Se han atendido más de cincuenta mil niños desde que se abrió el Hospital hace ya más de treinta años, se han practicado más de diezmil operaciones.

“Hoy hay construidas más de dos manzanas y está el Hospital en situación de prestar cualquier servicio. Había una alcantarilla que pasaba por la mitad del lote y la señora del Presidente actual de la República logró hacérmela quitar.

“Por mi edad no he podido continuar al frente del Hospital, pero mi hijo Rafael está encargado de hacerlo con toda eficiencia y cariño”.

Estas páginas escritas por José Ignacio Barberi son un claro ejemplo de amor, amor hacia los niños enfermos, hacia los niños desválidos; amor que supo transmitir a su hijo Rafael Barberi Cualla y a su nieto Rafael Barberi Zamorano quienes continuaron su obra.

El interés social de José Ignacio Barberi se demostró además de lo ya expuesto, a través de las múltiples actividades que desarrolló en diversos campos. Por ejemplo: en 1905 publicó el “Manual de Higiene y Medicina Infantil”, libro que en sus 152 páginas orientó a las madres sobre las técnicas de crianza de sus hijos y los cuidados sobre todo preventivos de las enfermedades más comunes. En 1910 fundó la “Escuela de artes y labores manuales para señoritas” y en 1911 creó la Enseñanza de la Enfermería con programas que duraban cuatro años. En 1914 publicó el “Manual de Enfermeras”; fue miembro del Consejo Superior de Sanidad del País. En 1917 pro-

José Ignacio Barberi, recibiendo por 2^a. vez, la Cruz de Boyacá — 1935.



movi6 y logr6 la creaci6n de la Sociedad de Pediatría, de la cual fue su primer presidente. Luch6 en forma denodada no solo por la sobrevivencia del Hospital, sino por su desarrollo t6cnico y científcico.

Muri6 Jos6 Ignacio Barberi en 1940, a los 84 ańos de edad. Desde 15 ańos antes, le venía acompańando en sus actividades su hijo Rafael Barberi Cualla, quien continu6 con el mismo empeńo la labor. Desarroll6 sus actividades hacia la modernizaci6n de la planta físcica, el incremento de los equipos para ayudas diagn6sticas, la actualizaci6n de las áreas quirúrgicas y la ampliaci6n de los campos de atenci6n en diversas especialidades.

Si bien la enseńanza de la Pediatría la inici6 Jos6 Ignacio Barberi en su propia casa en 1894, fue en el Hospital de La Misericordia a partir de 1906, cuando logr6 que la Universidad Nacional creara la "Clínica de Enfermedades de los nińos". Bajo la direcci6n de Rafael Barberi Cualla y con la notable contribuci6n de los pediatras y otros especialistas que trabajaban en el Hospital, muchos de ellos docentes de la Universidad Nacional, contribuyeron a crear junto con la Universidad los programas de postgrado en 1945. Se iniciaron los concursos de internado y Jefatura de Clínica para médicos graduados. Rafael Barberi Cualla permaneci6 en la direcci6n del Hospital hasta su muerte en 1962. Rafael Barberi Zamorano fue asimismo llamado por su padre para que le ayudara en la direcci6n del Hospital, habiéndose vinculado en forma permanente a partir de 1957, hasta la actualidad.

Las últimas dos décadas del Hospital se han caracterizado principalmente por el desarrollo notable en la planta físcica, la modernizaci6n e incremento de los equipos para tratamientos y ayudas

diagn6sticas, el incremento de la planta de personal especializado en los campos médico y paramédico y la ampliaci6n de las facilidades para la docencia en las diversas especialidades médicas y otras carreras dentro de las Ciencias de la Salud. Se han destacado también el interés y los logros en la tecnificaci6n administrativa dentro de los cuales vale la pena poner como ejemplo los sistemas de registro de actividades y la organizaci6n presupuestal y contable que han permitido hacer análisis de Costos Hospitalarios en forma continua desde 1976 con todas las implicaciones y bondades que este sistema representa. Se debe mencionar que la inmensa mayoría de los hospitales del paísc, incluyendo los universitarios no poseen este sistema de registro.

El Hospital cuenta con 218 camas, en 1980 realiz6 un poco más de 75.000 atenciones ambulatorias y de 5.600 hospitalizaciones.

Por otra parte la Universidad desarrolla en el Hospital treinta cursos diferentes en niveles de pregrado y postgrado, pasan un poco más de 1.200 estudiantes por ańo.

Se realizan además actividades de enseńanza en niveles intermedio (no profesional) y hacia la comunidad.

Como se ha podido apreciar, el Hospital desde su mismo origen, se orient6 hacia tres objetivos fundamentales:

- 1º. Hacer atenci6n de salud a la poblaci6n menor de 15 ańos, principalmente de bajos recursos económicos.
- 2º. Ser una Instituci6n docente y
- 3º. Crear conocimientos.

En el ańo de 1814 se fund6 la Revista Colombiana de Pediatría, la cual se nutri6 con trabajos originados principalmente en el Hospital, luego la So-



Rafael Barberi Cualla y otros miembros del personal científico, década del 40.

Foto: Aerografía del Hospital, se aprecian todas las edificaciones de 1906 hasta 1975.



ciudad Colombiana de Pediatría Creó su propia revista, la cual recibió y recibe contribuciones salidas de este Hospital. Igualmente, son numerosos los trabajos de investigación presentados en congresos nacionales e internacionales.

El Hospital de La Misericordia y la Universidad Nacional han transcurrido juntas desde sus mismos orígenes, pero

es justo reconocer al hacer un balance, que los aportes para cubrir los tres objetivos básicos ya expuestos han sido mayores por parte del Hospital. Es esta una de las razones que unida a los valores espirituales y los servicios materiales que el Hospital le ha brindado al país, por lo que la Universidad Nacional le rinde homenaje al Hospital y a la Familia Barberi en el septuagesimoquinto año de haber iniciado labores.

REFERENCIAS

1. Barberi Z., Rafael., González, G., Humberto., Sánchez, A., Liborio, "Estudio de los servicios prestados, fuentes de recursos económicos y gastos del Hospital Universitario Pediátrico La Misericordia, durante los años de 1967, 1968, 1969 y 10 primeros meses de 1970". Mimeógrafo. 1970.
2. Becerra, O., Luis., Britto de P., Grace. Dávila, O., Wilfredo., Galeano R., Alvaro. González, G., Humberto. Lara J., Ismael. Lema de A., Alicia. Llanes, C., Antonio., Macías, A., Rufino., Mendoza V., Edgard., Quiñones, F., Jairo. Suárez, Ch., Alvaro. "Macrodiagnóstico de la Situación técnico-administrativa actual del Hospital San Juan de Dios. Bogotá, D. E., 1976". Tesis. Mimeógrafo 1976.
3. Sánchez. A., Liborio. "Atención Médica en el Hospital de la Misericordia durante el año de 1976". Tesis. Mimeógrafo 1977.